



INSERTOS PARA BOLETINES

2 de febrero de 2025 – La Presentación Estudio bíblico de la Epifanía: Semana 4

Durante el tiempo de Epifanía, La Iglesia Episcopal ofrece un estudio bíblico semanal preparado por escritores de toda la Iglesia y la Comunión Anglicana. Cada pieza, compuesta por las lecturas dominicales, puede estudiarse en solitario, en pequeños grupos o incluso con una congregación. Puede encontrar el estudio completo de cada semana en www.sermonsthatwork.org. El estudio de esta semana para la Presentación fue escrito por el Rev. Cn. Wadie N. Far, sacerdote jordano de la diócesis episcopal de Jerusalén.

Hebreos 2:14-18

¹⁴ Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. ¹⁵ De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos durante toda la vida. ¹⁶ Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. ¹⁷ Y para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser Sumo sacerdote, fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. ¹⁸ Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.

Comentario de Wadie Far

Mientras que para algunos Dios está lejos y distante, ese no debería ser el caso para nosotros los cristianos. Creemos que Dios bajó a la Tierra para estar con nosotros, guiarnos, enseñarnos, sanarnos y darnos la salvación. En esta creencia deberíamos encontrar una gran fuerza, porque nuestro Dios no es un Dios distante, lejano, que no entiende nuestros problemas y desafíos. Al contrario, Dios es el que se humilló y se encarnó por nosotros. Creemos en un Dios que quiere habitar en nuestros corazones y quiere estar cerca de nosotros. Jesús pagó nuestra deuda en el madero de la cruz y nos dio la vida; a cambio, se nos pide que creamos en él, y esa fe, si es una fe viva, debe llevarnos a cuidar de los demás como él ha cuidado de nosotros. Debemos caminar humildemente con la gente, enseñándoles y guiándoles, escuchándoles, proclamándoles el don de la salvación y recordándoles que nuestro Señor y Salvador sabe por lo que están pasando. Él no está lejos de su sufrimiento y les ha dado la vida.

Preguntas de discusión

¿Has abierto tu corazón para que Jesús habite en él?

¿Confías a Jesús tus sufrimientos y desafíos, o sigues intentando ocuparte de ellos por ti mismo?

¿Llevas a otros a Cristo, para que encuentren consuelo en él?